

Reseñas

Vincent Bakpetu Thompson, *The making of the african diaspora in the Americas, 1441-1990*, Longman Inc., Nueva York, 1987.

Lo primero que atrae la atención del lector de la obra *The making of the african diaspora in the Americas, 1441-1990* es que su autor, Vincent Bakpetu Thompson es catedrático de la Universidad de Nairobi, Kenya. Esto, aunado a su nombre africano, inmediatamente despierta la curiosidad sobre la información e intención de la obra que se tiene entre manos.

Es evidente que la investigación recopilada por Bakpetu Thompson brinda material suficiente para la creación de diversos proyectos, más cortos que el presente, pero perfectamente autónomos. Esta autonomía surge de lo acabados y sólidos que resultan los diferentes capítulos, como por ejemplo la resistencia a la esclavitud, la organización y funcionamiento de la sociedad esclavista o los dedicados a la revolución haitiana.

Sin embargo, nuestro autor tiene en mente un proyecto mucho más ambicioso; acude al origen de los diversos procesos que ha estudiado, llámense éstos revolución, esclavismo o formaciones sociales y parte entonces de la diáspora africana. Ésta se convierte en la justificación del discurso de Thompson y el mo-

mento en que los habitantes de una región geográfica específica la abandonan; se transforma en la fuente de la cual manan aquellos sucesos que busca explicar y relacionar. La diáspora en sí le proporciona un hilo conductor para unificar y relacionar los diversos capítulos trabajados.

La exposición de la primera y segunda partes, "El origen de la diáspora" y "Las estrategias del sistema exclavista", responde a una ordenación lógica de acontecimientos. Es evidente que el origen de todo el material de su obra tiene una base común: la diáspora, la separación de los africanos de su tierra natal. Bakpetu Thompson busca recalcar en estas líneas el grado de involucramiento, e incluso de dependencia, desarrollado por los mismos grupos africanos hacia el comercio de esclavos y el flujo económico generalizado por ésta. Asimismo, ubica al mulato, visto con desprecio por los blancos y con recelo por los negros, como el intermediario natural en las negociaciones relacionadas con la compra-venta de esclavos (p. 96).

El primer capítulo brinda una excelente introducción a lo que es la parte más acabada de la obra: la sociedad africana. Su atinada descripción del funcionamiento de la misma, la jerarquía y el comportamiento de sus diferentes grupos, las divisiones internas entre los

1

7

3

mismos esclavos y el impacto del color de piel en su ubicación social es, a ojos vistas, la aportación más importante del autor.

Bakpetu Thompson, en un alarde de acrobacia informativa, entreteje información de las diversas sociedades esclavistas en América. Recurre a ejemplos de todas ellas y ofrece en este capítulo un acercamiento a la esclavitud que lo mismo permite verla en las colonias sureñas de Norteamérica, en las regiones católicas y latinas, colonizadas por España y Portugal, así como en las islas, ya fuesen éstas posesiones inglesas, francesas u holandesas. En su descripción de las sociedades esclavistas en América incluye un vastísimo espectro de información. Su posición de catedrático en una universidad africana le permite incluir datos sobre la relación entre el lugar de origen del esclavo y, llamémosla así, “su especialidad”:

los habitantes de la Costa de Oro [...] estando acostumbrados a la guerra desde su infancia [...] resultaban peligrosos para las plantaciones [...] Los gaboneses eran los peores esclavos, pues resultaban buenos para nada [...] eran vendidos bajo declaraciones falsas sobre su lugar de origen [...] (pp. 161-162).

Una vez instalado el esclavo en su nuevo entorno, el autor procede a señalar los recursos desarrollados por el sector esclavista para perpetuar la institución y mantener el control sobre la población esclava. Una constante en esta relación amo-esclavo será la violencia, ya sea física o mental. El castigo corporal será complementado por el miedo que se buscará esté siempre presente en el ánimo de los esclavos. La separación de familias y de esclavos provenientes de un mismo punto de origen son los métodos mediante los cuales los plantadores trata-

rán de evitar tanto sublevaciones de los esclavos como la supervivencia de residuos culturales africanos. Un nuevo nombre y la necesidad de dominar una nueva lengua eran formas excelentes para que el esclavo olvidara su pasado, se resignara a su presente y no considerara siquiera la posibilidad de un futuro, pues ha perdido el vínculo no sólo con su pueblo y su lengua, sino consigo mismo. En su posición de esclavo, debe aprender a vivir con aquello en lo que lo han convertido.

La educación y la religión también se mantenían fuera del alcance de la población esclava en “una conspiración para mantener a las personas de ascendencia africana lejos de los principios cristianos”, ya que como Bakpetu reitera, es evidente que el cristianismo es irreconciliable con la esclavitud, poniéndose de relieve las contradicciones ideológicas en que incurría la sociedad esclavista en un esfuerzo fallido por reconciliar religión e institución.

Bakpetu Thompson pretende identificar la reacción de los diversos grupos religiosos hacia la institución de la esclavitud. Muestra a los cuáqueros y a los metodistas como pioneros del abolicionismo y a los misioneros como los inculcados, en numerosas ocasiones, de las rebeliones de los esclavos. Asimismo, marca la diferencia que el protestantismo y el catolicismo tienen del concepto de esclavos. Mientras que para el primero un esclavo es un objeto aun cuando tenga ya nociones de religión, para el segundo, un esclavo es un ser humano y, dentro de sus lineamientos morales, un cristiano no puede esclavizar a otro cristiano.

Llegado a este punto, se abre un paréntesis que nos transporta de lo general a lo particular. El autor se concentra ahora en la revolución haitiana. Su afán de incluir estos capítulos responde, de for-

ma clara, al hecho de que para él esta revolución fue un triunfo para la raza negra, “ya que ha sobrevivido aun cuando el desarrollo económico de Haití se haya visto gravemente retrasado” (p. 353).

Una vez que ha terminado con la revolución haitiana, Bakpetu Thompson abre una vez más su marco de referencia. Su objeto de estudio es ahora el movimiento antiesclavista que, a la larga, culminaría con la abolición de la institución.

Bakpetu Thompson acierta al establecer el abolicionismo como un proceso de índole más bien tardío, aun cuando siempre estuvo presente, en forma espontánea y aislada, desde la llegada de los primeros africanos al continente americano. El autor distingue dos periodos en el abolicionismo. El primero abarca hasta 1830 y el segundo parte de dicho año. La primera etapa está caracterizada por fuertes matices religiosos e intentos conciliatorios. Después de 1830, el abolicionismo integrará a individuos y sociedades con una base más amplia y de mayor alcance, teniendo incluso repercusiones a nivel nacional, esto debido en buena parte a la importante labor literaria llevada a cabo por los abolicionistas ya fuese por medio de periódicos, semanarios o panfletos.

En las conclusiones, el autor justifica su exposición. La interpretación que él busca ofrecer es una secuencia histórica de los estados por los que ha pasado la diáspora africana, sus resultados y su legado y aportación a las sociedades americanas.

Es cierto que en la inmensa mayoría de los casos los africanos fueron forzados a inmigrar a las sociedades ultramarinas, tan lejos de su continente natal. Sin embargo, y en ello podemos coincidir con Bakpetu Thompson, este hecho les proporcionó un camino diferente al de otros inmigrantes, mas no por ello los dejó sin camino. Su

recorrido no siempre ha sido fácil, pero su aportación y su huella son evidentes en todas aquellas sociedades en las que se vieron obligados a participar.

María Estela Báez-Villaseñor
INSTITUTO MORA

Jean Paul Bertaud, *Francia en los tiempos de la revolución. 1789-1795*, trad. Graciela Isnardi, Javier Vergara editor, Buenos Aries 1990 (Vida y costumbres en la historia).

La revolución francesa –con toda la carga que representa para la cultura occidental de la llamada edad contemporánea– ha sido tratada durante los últimos dos siglos por historiadores de las más variadas nacionalidades y disímolas tendencias. Casi cabría decir que no hay resquicio político, institucional, económico, filosófico o social de dicho suceso que haya escapado a la mirada sagaz de los especialistas.

Ahora, una de las hijas más recientes del linaje de Clío, la historia de las mentalidades, ofrece en esta obra del profesor Bertaud un enfoque distinto a los habituales. Distinto, en principio, porque no es una historia formal de la revolución, sino de los cambios que ésta acarreó en la vida de los franceses, y porque está referida desde el punto de vista del ciudadano común, del hombre del pueblo, el campesino, el maestro, el artesano.

Por otra parte, *Francia en los tiempos de la revolución. 1789-1795* no pretende estudiar exhaustivamente todos los aspectos de la existencia diaria de la población. El *leitmotiv* del trabajo es, más bien, el efecto que el nuevo credo de la igualdad tuvo en el estilo de vida en general.

El libro se divide en tres partes, dedi-